

**LOS CUIDADOS EN LA VEJEZ:
SENTIDO DE LA LOGOTERAPIA.
REFLEXIONES A PARTIR DE LA
EXPERIENCIA DE LA
ENFERMERÍA**

Imanol ORMAZA SIMON

Resumen

En esta sociedad materialista y de consumo ¿tiene algo que decir nuestra postura sobre la vejez y los cuidados?. Tras siglos de cultura material, buscamos hoy una espiritualidad sencilla y sólida, basada en la percepción del misterio del Universo y del Ser humano, en la ética de la responsabilidad, de la solidaridad y de la compasión, basada en el cuidado, en el valor intrínseco de cada cosa, en el trabajo bien hecho, en la competencia, en la honradez y en la transparencia de las intenciones. ¿De dónde hacer que derive una sociedad basada en valores distintos? Debe surgir de la naturaleza más profunda de lo humano.

La vida en la vejez no debe ser una vida más allá del principio del placer: puede ser una vida de una suave alegría. Pero si algún día se extienden sombras como las que arrojan la enfermedad, el abandono o la necesidad de cuidados, entonces sigue existiendo algo más allá del principio del placer, y es el inajenable sentido de nuestro ser.

Si no nos basamos en el cuidado no lograremos comprender al ser humano. La actitud de cuidado puede provocar preocupación, inquietud y sentido de responsabilidad.

No busquemos el camino del cuidado fuera del ser humano. Necesitamos volver sobre nosotros mismos y descubrir nuevamente la esencia, que se encuentra en el cuidado.

Abstract

Old age care: the meaning of logotherapy. Reflections from the nursing experience.

In this materialistic society full of consumism, does it have something to say our stand concerning old age and caring for others? After centuries of a materialistic culture, we are looking for a simple and solid spirituality. It is based on the perception of the human being and Universe's mystery through an ethic of responsibility, solidarity and compassion, based in the following: caring for others, the intrinsic value of every thing, the work well-done from the heart, efficiency, honesty and the sincerity of intentions. How to create a society based on different values? It must come from the deepest nature of being human.

The old person's life should not be a life beyond the principle of pleasure. In fact, it can be a life of mild joy. But if some day life is shadowed by infirmity, abandonment, or need of cares, there is still meaning in life -beyond the principle of pleasure- through the inalienable meaning of our being.

If we do not base our life in caring for others, we will not be able to understand the human being. Caring attitude may provoke preoccupation, restlessness and a sense of responsibility.

We should not look for the path of care beyond the human being. We need to turn to our own selves and discover again the human essence that can be found in caring for others.

Palabras clave: Vejez. Cuidado. Sentido de la vida.

Key words: Old Age. Care. Meaning in Life.

"Aprender a ser feliz en la realización de la misión personal descubierta y asumida, es la mejor preparación para la vejez".
(Del libro "Dela vida fugaz" de E. Lukas y C.
García Pintos, 2002)

Introducción

La vida, el sentido, la vejez, son realidades que de alguna forma han marcado, las últimas etapas de mi existencia. Por un lado, la vida, mi propia vida y su sentido. Por otro, el sentido, el para qué o el porqué. El

sentido de porqué vivimos. Y por último la Vejez. Aquella parte de la vida en la que la misma vida nos va situando en lo que somos. No lo digo desde la experiencia de quien vive su momento en la vejez, pero sí de quien dedica gran parte de su tiempo y trabajo a esta gran parte de la Vida.

¿Qué son los viejos? ¿Qué quiere esta sociedad de la vejez? Y por otro lado, ¿quién soy yo?, ¿cuál es mi vida?. Curiosamente hice una carrera de enfermería, para dedicarme sobre todo a esta etapa de la vida. Los enfermeros, al igual que muchas personas, nos dedicamos a cuidar, al igual que una madre de sus hijos, o un esposo a su esposa, o lo que queráis. Solamente que nosotros profesionalizamos los cuidados. A lo largo de mi carrera y de mi vida laboral, he tratado de cuidar a todas las edades de la vida con los que he tenido la suerte de encontrarme (los niños, jóvenes, adultos, ancianos...). Puedo decir que la vejez, ha dado un cierto sentido a mi vida.

Quizás llevo años, siendo logoterapeuta de la vejez. No lo sé. Lo que sí se, es que tanto desde la asistencia, como desde la gestión, la necesidad de cuidar ha impregnado mi vida. ¿Tiene algo que ver la logoterapia, la vejez y los cuidados?. Yo creo que sí, y por esto la apuesta de realizar este trabajo, sobre los cuidados en la vejez.

Cuidar es más que un acto, es una actitud. Una actitud de preocupación, de responsabilización y de compromiso afectivo con el otro. Sin cuidado, dejamos de ser humanos...

¿Qué imagen de ser humano proyectamos cuando le descubrimos siempre relacionándose, construyendo su hábitat, ocupándose de las cosas, preocupándose por las personas, dedicándose a aquello a lo que atribuye importancia y valor, y disponiéndose a sufrir y a alegrarse con aquellos a los que se siente unido y a quienes ama? La respuesta para mí más adecuada, es que el ser humano es un ser de cuidado, más aún, su esencia se encuentra en el cuidado. Poner cuidado en todo lo que proyecta y hace: he aquí la característica singular del ser humano.

Conviene siempre explicitar la imagen de ser humano que subyace en nuestras visiones del mundo, en nuestros proyectos y en nuestras prácticas. Pues así tomamos conciencia de lo que queremos ser y podemos someter a crítica esa imagen constantemente y tratar de perfeccionarla. La humanidad ha abierto muchos caminos en la interpretación de la esencia

del ser humano, arte, cultura, religiones... Todas ellas contienen, implícitamente una antropología esto es, una determinada comprensión del ser humano, hombre y mujer. Y de ahí, la logoterapia, que se centra en el significado de la existencia humana, así como en la búsqueda de sentido por parte del hombre.

Sentido y balance existencial en la Vida

E. Lukas (2002), en su libro "De la vida fugaz" nos dice: "Mientras que para el joven todo parece estar construido para la eternidad, el anciano sabe más por instinto que por conocimiento y experiencia, que a las cosas producidas por la vida y el espíritu, es decir, las formas de la vida y la cultura, sólo se les ha otorgado una duración limitada, una existencia precaria. En la conciencia del anciano todo eso presiona para llegar a una decisión fatal, pues se ve ante la alternativa de aceptar con rechazo, resentimiento y resignación, o en un acto de entrega la amarga realidad del tiempo de vida transcurrido y de los logros fragmentarios de la vida. De esa manera se decide el sentido de los últimos años de vida, pues la historia de la vida de un hombre sufre un grave naufragio del sentido si no logra aceptar lo inaceptable, es decir, la muerte, contra la corriente de un medio orientado a reprimirla" (pg.18]).

¿Cuál será el resultado de mi vida entera? ¿Para qué vivo? ¿Para qué deseo? ¿Para qué hago cosas? ¿Hay en mi vida un sentido que no sea destruido por la muerte inevitable que me aguarda? ¿Cuál será el resultado de lo que hago hoy... cuál será el resultado de mi vida? El resultado será lo que cada uno haya realizado precisamente en su vida. La cosecha de la vida y, sobre todo, lo logrado y llevado a buen término, lo realizado con amor, las posibilidades positivas del mundo realizadas en nosotros y por medio de nosotros no pueden ser destruidas por la muerte, pues la muerte no tiene acceso a lo realizado, al resultado de nuestra vida.

El final de la vida no la vacía de sentido. Frankl ve en el pasado la cosecha permanente de una vida. Pero, ¿qué ocurre cuando el pasado de un hombre contiene una cosecha escasa, está descontento con lo creado o cuando precisamente el pasado lo atormenta con su certeza irrevocable, porque no puede aprobarlo tal como es, pero tampoco corregirlo? La logoterapia nos vuelve a contestar: a la superación de lo efímero debe agregarse la superación del pasado para que la vida pueda ser afirmada total-

mente. Incidamos todavía un poco más en este punto. Un balance negativo de la vida, ¿cómo se puede impedir? Los balances negativos se deben casi siempre a un error, porque se hacen en el nivel del "haber" y no en el del "ser".

El balance de la vida correcto existencial es decir, adecuado a la existencia del hombre, es entre el "ser" y "debe", no entre el "haber" y el "debe"; es entre lo que soy, lo que he llegado a ser y lo que todavía puedo y debo ser. Es un balance entre las posibilidades del sentido ya realizados y las posibilidades de mi existencia todavía no realizados y que esperan ser descubiertos.

Nadie debería ser revelado sin haberse reconciliado antes con la historia de vida. Algo muy importante a resaltar en todo esto es que no saber lo que hay que hacer es, de por sí, bastante malo. Pero no saber lo que se quiere es peor. Y es muy frecuente la situación que se presenta después de un cambio o después de un periodo de vida gravoso. La reorientación depende de que se definan objetivos nuevos y sensatos: objetivos con sentido. Como muy bien nos recuerda Frankl, mas allá del principio del placer existe el principio del sentido y sólo éste es humano. Sólo el sentido responde a nuestra dignidad humana inajenable.

La vida en la vejez no debe ser una vida más allá del principio del placer: puede ser una vida de una suave alegría, de maduro juicio interior e inspirada satisfacción.

Pero sí algún día se extienden sombras que apagan el gozo, sombras como las que arrojan la enfermedad, el abandono o la necesidad de cuidados, entonces sigue existiendo algo mas allá del principio del placer, y es el inajenable sentido de nuestro ser.

Si no nos basamos en el cuidado no lograremos comprender al ser humano. Y el cuidado solo surge cuando la existencia de alguien tiene importancia para mí. Paso entonces a dedicarme a él; me dispongo a participar de su destino, de sus búsquedas, de sus sufrimientos y de sus éxitos, en definitiva, de su vida. "Cuidado" significa, entonces, desvelo, solicitud, diligencia, celo, atención, delicadeza. Estamos frente a una actitud fundamental, un modo de ser mediante el cual la persona sale de sí y se centra en el otro con desvelo y solicitud.

Sólo nosotros, los humanos, podemos sentarnos a la mesa con el amigo frustrado, ponerle la mano en el hombro, tomar con él un vaso de cerveza y darle consuelo y esperanza. Construimos el mundo a partir de lazos afectivos. Esos lazos hacen que las personas y las situaciones se vuelvan preciosas, portadores de valor. Nos preocupamos por ellas, les dedicamos tiempo. Sentimos responsabilidad por el vínculo que se ha establecido entre nosotros y los demás. Todo empieza con el sentimiento. El sentimiento es lo que hace que las personas, cosas y situaciones sean importantes para nosotros. Ese sentimiento profundo, se llama cuidado. Solo aquello que ha pasado por una emoción, que ha evocado en nosotros un sentimiento profundo y que nos ha movido a cuidado, deja señales indelebles y permanece definitivamente.

Hay que poner cuidado en todo. Eso significa reconocer pleno derecho a nuestra capacidad de sentir al otro, de tener compasión de todos los seres que sufren, humanos y no humanos, de obedecer más la lógica del corazón, de la cordialidad y de la delicadeza que la lógica de la conquista y del uso utilitario de las cosas.

Estos son los antídotos para el sentimiento de abandono que experimentan los pobres y los ancianos. Estas son las medicinas contra el descuido que denuncian, ante la mayoría de las instituciones públicas, los excluidos, los desempleados, los jubilados, los ancianos y los jóvenes. Este es el modo de ser que rescata nuestra humanidad más esencial.

Repercusiones del Cuidado

Poema: "Tu que me cuidas"

*Que ves tú, tu que me cuidas
Que ves tú?
Cuándo miras, que piensas tu?
Una vieja arisca, un poco loca,
La mirada perdida, como inexistente
Que se baba cuando come y nunca contesta.
Que cuando le dices con una voz fuerte, "intente",
Parece no prestar ninguna atención a lo que tú haces,
Y continúa a perder sus zapatos y sus medias.*

*Quien de manera dócil o no, te deja hacer a tu antojo,
El baño y sus comidas para ocupar sus largos días grises.
Es eso lo que tú piensas? Es eso lo que tú ves?
Entonces abre los ojos, no soy yo.
Te voy a decir quien soy aquí sentada bien tranquila
Me desplazo cuando tú me mandas, como y cuando tú quieres.
Soy la última de diez hermanos, con un padre y una madre.
Tengo hermanos y hermanas que me quieren.
Soy una moza de 16 años, con alas en los pies.
Que sueña encontrar pronto un novio
Casada a los 20 años, mi corazón rebosa de felicidad
Cuando recuerdo las promesas que hice ese día.
Tengo ahora 25 años y un hijo
Que me necesita para que le construya una casa
Mujer de 30 años mi hijo crece rápidamente
Estamos unidos el uno al otro por lazos que perduraran
Cuarenta años, pronto el no estará mas aquí
Pero mi hombre esta a mi lado, vela sobre mi.
Cincuenta años, de nuevo juegan los niños alrededor mío;
Heme aquí de nuevo con niños y con mi amado.
He aquí días negros, mi marido muere.
Miro el futuro temblando de miedo,
Pues mis hijos están todos ocupados en criar a los suyos
Y pienso en los años y el amor que he conocido
Yo soy ahora una vieja arisca y la naturaleza es cruel
Que se divierte a hacer pasar la vejez par locura.
Mi cuerpo se va, la gracia y la fuerza me abandonan
Hay ahora una piedra allí donde antes tuve un corazón
Pero en este viejo pellejo, la moza vive
Y su corazón se hincha sin descanso.
Me acuerdo de mis alegrías y de mis penas
Y de nuevo siento mi vida y amo.
Vuelvo a pensar en los años pasados demasiado cortos y
Pasados demasiado rápidamente
Y acepto esta realidad implacable que nada puede durar
Entonces abre los ojos, tu que me cuidas y mira
No a la vieja arisca,
Mira mejor, tu me veras"*

(Este poema fue encontrado entre las cosas de una persona mayor irlandesa, a su muerte y ha sido publicado en el Boletín Cáritas de Ginebra)

Toda vida necesita cuidado, de lo contrario enferma y muere. Vamos a enumerar algunos de las numerosas realidades en las que resuena el cuidado.

Una de ellas, es el amor. El amor es siempre una apertura hacia el otro, convivencia y comunicación con él. Sin el cuidado no existe un ambiente propicio para el florecimiento de aquello que humaniza verdaderamente: el sentimiento profundo, las ganas de compartir y la búsqueda del amor.

Otra, sería la ternura. La ternura es el afecto que brindamos a las personas y el cuidado que aplicamos a las situaciones existenciales. La ternura irrumpe cuando el sujeto se descentra de sí mismo, sale en dirección al otro, siente al otro como otro, participa de su existencia y se deja tocar por la historia de su vida. El otro marca al sujeto. Este permanece en el otro no por las sensaciones que le produce, sino por amor, porque aprecia su diferencia y valora su vida y sus luchas.

La ternura es la fuerza propia del corazón, es el deseo profundo de compartir caminos.

La caricia constituye una de las expresiones máximas del cuidado. La caricia es esencial cuando se transforma en una actitud, en un modo de ser que ennoblece a la persona en su totalidad.

El órgano de la caricia es, fundamentalmente, la mano: la mano que toca, la mano que acaricia, la mano que establece relación, la mano que arrulla, la mano que trae sosiego. Es la persona humana que, a través de la mano y en la mano revela un modo de ser cariñoso. La caricia toca lo profundo del ser humano, alcanza su Centro personal.

Al igual que la ternura, la caricia exige total altruismo, respeto por el otro y renuncia a cualquier otra intención que no sea la de la experiencia de querer y amar. El afecto no existe sin la caricia, la ternura y el cuidado. La mano que acaricia representa el modo de ser cuidado pues la caricia es una mano cubierta de paciencia que toca sin herir y suelta para permitir la movilidad del ser con quien entramos en contacto. Lo decisivo

no son los hechos, sino los significados que los hechos producen en nosotros, enriqueciéndonos y transformándonos. Es aquella actitud que tan maravillosamente capta "El principito": "no se ve bien sino con el corazón". El corazón consigue ver más allá de los hechos. La amabilidad (otra realidad del cuidado) supone la capacidad de sentir el corazón del otro y el corazón secreto de todas las cosas. La persona amable ausculta, pega el oído a la realidad, presta atención y pone cuidado en todas las cosas.

La compasión (otra manifestación del cuidado), es la capacidad de compartir la pasión del otro y con el otro. Se trata de salir del propio círculo y entrar en la galaxia del otro en cuanto otro, para sufrir con él, alegrarse con él, caminar junto a él y construir la vida en sinergia con él. Tener entrañas y sentir con ellos la realidad del otro, especialmente del que sufre. Significa con-sentir, más que entender y mostrar capacidad de compasión y de identificación con el otro.

Todos estos factores que manifiesta la realidad del cuidado es lo que nos garantiza la humanidad de los seres humanos.

La vida y su sentido en cada edad

Cada edad posee sus potenciales y reclamos, sus posibilidades y expectativas, sus recursos genuinos y vigorosos, su valor y, finalmente, su sentido. No existen entonces edades más valiosas que otras o etapas más vigorosas que otras. Todas ellas se manifiestan como oportunidades de realización plena.

Veamos la clasificación que nos hace García Pintos (Lukas y García Pintos, 2002), sobre las edades del hombre, en su libro compartido con Lukas, "De la vida fugaz":

a) Primera edad: la edad del deseo

La primera edad pone en juego los potenciales y los reclamos de la dimensión biológica. Desde el reconocimiento de la propia realidad corporal hasta su mismo desarrollo.

Culminando esta edad comienza a plantearse la primera gran crisis de crecimiento que vive todo individuo: la crisis de la adolescencia.

b) Segunda edad: la edad de la motivación

Se profundizan los encuentros sociales los vínculos de diversa índole conformando una red comunicacional mucho más amplia y rica. Aparecen intereses asociados con el propio proyecto, la línea directriz, asumiendo ideales de familia, pareja, participación social, vocación; también aparece la inquietud social, económica, cultural, la idea del "status" y su búsqueda, la carrera de progreso personal, etc.

c) Tercera edad: la edad del sentido

Si bien es cierto que a lo largo del proceso, durante las edades precedentes, la dimensión noética se ha ido desarrollando, es este el momento de su plenitud, es el tiempo de manifestarse en su máxima posibilidad expresiva. Claro está que no todo individuo por el solo hecho de llegar a viejo es sabio, del mismo modo que no todo individuo por el solo hecho de llegar a adulto, es emocionalmente maduro. Pero la orientación que asume la totalidad de la persona es trascendente.

Es mas Garcia Pintos (2002) nos dice textualmente: "Asumiendo entonces que ésta es la 'edad noética', la 'edad del sentido', me animo a hacer otra definición; es por lo tanto la edad del arte, la edad de la sabiduría y la edad del amor" (pg 89), tomando el arte, la sabiduría y el amor como valores fundamentales del mundo valorativo o axiológico.

La edad de las relaciones del cuidado. En el que el "yo" sólo se constituye mediante el diálogo con el "tu". El "tú" no es algo indefinido. Es, concretamente, un rostro con una mirada y una fisonomía propias. El rostro del otro hace imposible la indiferencia. El rostro del otro me obliga a tomar partido, porque habla, provoca, evoca, convoca.

El rostro y la mirada lanzan siempre una propuesta que busca una respuesta. Nace así la responsabilidad, la obligatoriedad de dar respuestas.

Vamos muriendo lentamente hasta que morimos del todo. La aceptación de la mortalidad de la vida nos hace entender de forma diferente la salud y la enfermedad.

Quien está sano puede enfermar. La enfermedad supone un daño a la totalidad de la existencia. No es la rodilla lo que duele. Soy yo, en mi totalidad existencial, el que sufre. Por tanto, no es una parte la que esta enferma, sino la vida, en sus diversas dimensiones: en relación conmigo

mismo (experimentamos los límites de la vida mortal), con respecto a la sociedad (nos aísla, dejamos de trabajar y nos tienen que tratar en un centro de salud), en relación con el sentido global de la vida (crisis en la confianza fundamental de la vida; uno se pregunta: ¿por qué he tenido que enfermar precisamente yo?).

La enfermedad remite a la salud. Toda cura debe reintegrar las dimensiones de la vida sana. La salud no es un estado, sino un proceso permanente de búsqueda de equilibrio dinámico de todos los factores que componen la vida humana. La salud por tanto, no es un estado ni un acto existencial, sino una actitud frente a las diversas situaciones que pueden ser de enfermedad y de salud. Ser persona no consiste simplemente en tener salud, sino en saber afrontar saludablemente la enfermedad y la salud. Estar sano significa tener un sentido de la vida que englobe la salud, la enfermedad y la muerte. Alguien puede tener una enfermedad mortal y, a la vez estar sano porque con su situación de muerte crece, se humaniza y sabe dar sentido a lo que padece.

La salud no es la ausencia de enfermedad. La salud es la fuerza de vivir con esa enfermedad. La salud es acoger y amar la vida tal y como se presenta, alegre y laboriosa, saludable y enfermiza, limitada y abierta a lo ilimitado que vendría más allá de la muerte.

¿Qué significa cuidar de nuestro cuerpo? La búsqueda de asimilación creativa de todo lo que nos puede ocurrir en la vida, compromisos y trabajos, encuentros significativos y crisis existenciales, éxitos y fracasos, salud y sufrimiento. Sólo así nos convertimos cada vez más en personas maduras, autónomas, sabias y plenamente libres.

El ser humano también es portador de libertad y de responsabilidad. Somos más libres que la libertad que tenemos; somos libres de aceptar el destino, somos libres de doblarnos ante el destino o de oponernos a él. La libertad es el dominio de nuestras posibilidades de elección, e incluso frente a las cosas imposibles de cambiar se nos abre una última posibilidad de elección: la de decidir cuál es nuestra actitud interior respecto de ellas. La última palabra es nuestra.

Al ser humano se le da la libertad como posibilidad de decidir si va a desarrollar ángeles buenos o demonios interiores. He aquí un enorme desafío: el de cuidar de nuestra alma en su totalidad. Cuidar de los senti-

mientos, de los sueños, de los deseos, de las pasiones contradictorias, de lo imaginario y de las visiones y utopías que guardamos escondidas en el corazón. ¿Cómo domesticar estas fuerzas para que sean constructivas y nos destructivas? ¿Cuál es el sentido de la vida hacia el que hemos de ordenar todas estas dimensiones? El cuidado es el camino y nos señala la dirección correcta: el cuidar el espíritu.

Cuidar del espíritu significa cuidar de los valores que orientan nuestra vida y de los significados que suscitan esperanza en el más allá de nuestra muerte. Cuidar del espíritu implica poner los compromisos éticos por encima de los intereses personales o colectivos. Cuidar del espíritu exige alimentar el rescoldo interior de la contemplación y de la oración (o cuidar el diálogo con la propia conciencia en los no creyentes) para que nunca se apague. Significa, especialmente para los creyentes, cuidar de la espiritualidad sintiendo a Dios en todo y permitir que nazca una y otra vez en el corazón.

Por eso el proceso de madurez o aún de envejecimiento, sería algo así como un trayecto en busca de nosotros mismos, de nuestra humanidad más plena. Por eso en la primera edad me conozco, en la segunda edad me comprendo, y en la tercera edad, hago algo por y para mi bien, es decir, existo plenamente o, lo que es lo mismo, me amo trascendiendo.

Conclusión

Veamos unas palabras hermosas, de García Pintos (Lukas y García Pintos, 2002), que no podemos pasar por alto:

"Partimos de un cierto estado de ignorancia acerca de nosotros mismos - estado en el cual muchas personas permanecen durante toda la vida- y vamos avanzando hacia el reencuentro con nosotros mismos. Cuando ese reencuentro no se produce, nos vivenciamos como víctimas del destino, sentimos que las cosas 'nos pasan' injustamente, que invariablemente el tiempo pasa y nos ponemos viejos y que la transitoriedad de la vida hace de nuestra existencia una 'pasión inútil' como diría Sartre. Es que muchas personas, ante la toma de conciencia de la 'transitoriedad de la vida', reaccionan buscando apoyo, tratando de hacerse fuertes en cosas del exterior, cosas de afuera. Así, la fortuna económica, el poder, la popularidad o la fama, la belleza física, el éxito profesional, el auto deportivo,

la juventud, pasan a ser verdaderos pilares de su existencia. Claro está, son 'pilares inestables', son verdaderamente como varas de mimbre que solamente dan apariencia de sostén, una seguridad inestable que invariablemente genera angustia porque en el fondo se reconoce su debilidad. Los verdaderos pilares, el apoyo genuino, la plena seguridad, vienen de apostar y apoyar la propia existencia en el interior de uno mismo, en aquellos pilares que significativamente nos pueden constituir como humanos, como individuos concretos, como 'uno mismo'. Así fortalecido interiormente, en el sentido de la propia vida, en el tránsito por el propio proyecto, en la configuración del propio rumbo y destino, el hombre puede vivir la transitoriedad de la vida como una variable más dentro de su escena natural; la vida termina siendo, entonces una 'pasión fértil' porque me permite desplegar lo mejor de mi mismo, y el 'desplegarme' para alcanzar ese objetivo - lo mejor de mi mismo - necesita invariablemente del paso del tiempo, de la transitoriedad de la vida" (pg. 146-147).

El ser humano es trascendencia. Es el cuidado lo que vincula todas las cosas. El cuidado es lo que da fuerzas para buscar la paz en medio de todo tipo de conflictos. El cuidado es lo que permite la revolución de la ternura, el dar prioridad a lo social sobre lo individual y al orientar el desarrollo hacia una mejora en la realidad de vida de los seres humanos y de los demás organismos vivos.

No busquemos el camino del cuidado fuera del ser humano. Necesitamos volver sobre nosotros mismos y descubrir nuevamente la esencia, que se encuentra en el cuidado.

En mi libro (Ormaza, 1995) "Grupos de apoyo a la vejez", digo, textualmente y para terminar, "A través de los cuidados la persona, puede ser reconocida o negada, aceptada o rehusada, alimentada a través del contacto o rechazada (muchas veces cuando ayudamos en el baño, lo que hacemos se parece más a una limpieza que a un cuidado). Pero estos cuidados van a permitir a ciertos ancianos poder mostrarse como son. Este momento puede ser la ocasión para desarrollar una mejor estima de ellos mismos y abordar las dificultades que van unidas a los cambios de su imagen de sí mismos" (pg. 24).

Cuidar, todo lo que organizamos para que la vida continúe.

Imanol ORMAZA SIMON es diplomado en enfermería. Trabaja como Director Asistencial del Centro Gerontológico Aspaldiko.

Bibliografía

Boff, I. (2002). *El cuidado esencial*. Madrid: Trotta.

Collière, M. (1993). *Promover la vida*. Madrid: Interamericana

Frank, V. (1994). *La voluntad de sentido*. Barcelona: Herder

Frank, V. (1994). *El hombre doliente*. Barcelona: Herder

Lukas, E. y García Pintos, C. (2002). *De la vida fugaz*. México: LAG.

Nouwen, H. (2000). *Nuestro mayor don*. Madrid: PPC

Ormaza, I. (1995). *Grupos de apoyo en la vejez*. Bilbao: Servicio central de publicaciones del Gobierno Vasco.

Varios. (1987). *Atención integral en enfermería*. Barcelona: Doyma

Varios. (1998). Las personas mayores. *Revista de Documentación social, Cáritas Española*, 112, 235-245.